



## ANTONIO CALDARA:

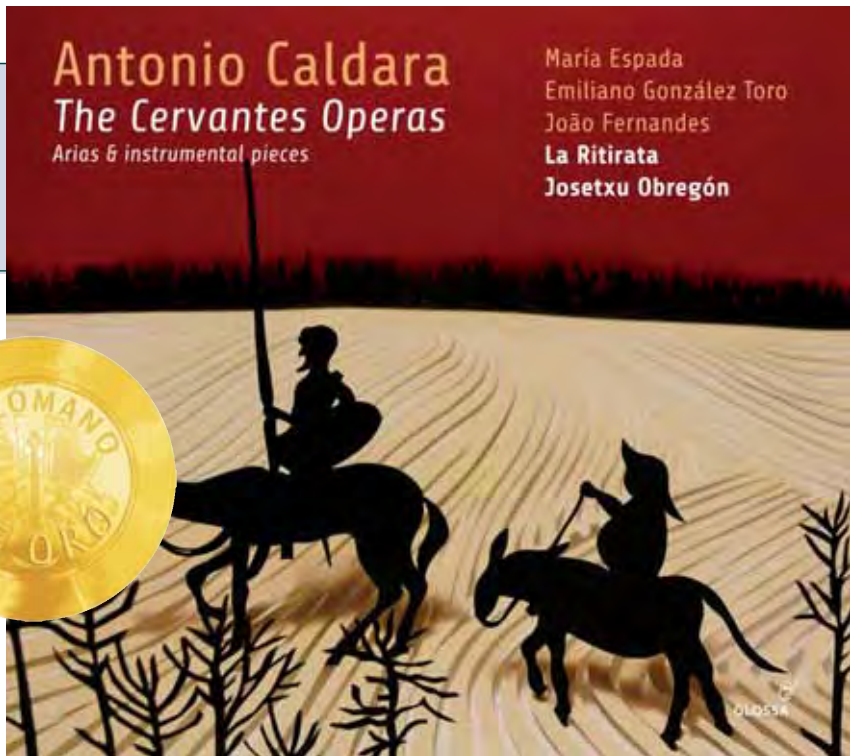
*The Cervantes Operas*

María Espada, soprano; Emiliano González Toro, tenor; João Fernandes, bajo

La Ritirata

Josetxu Obregón, dirección

Glossa 923104



Este año de 2016, importantísima efeméride en el campo de las letras, ha servido de excusa a decenas de artistas y ensembles para celebrar el Barroco español e inglés en sendos programas dedicados al entorno y a la producción de Miguel de Cervantes y William Shakespeare. Hemos presenciado, semana tras semana en festivales y conciertos, la resurrección de jácara, madrigales y chaconas, el declamado de prosa y poesía de uno y otro autor, ora antes de un “Madre, la mi madre”, ora seguido de *“It was a lover and his lass”*. Festejando con música por lo literato, entre los jaques de esta jácara se abre paso una producción, lanzada el pasado mes de septiembre, que forma bajo un mismo estandarte a algunos de los nombres más brillantes y honestos en la interpretación del Barroco de nuestro país.

*The Cervantes Operas* abre el telón con la introducción de la ópera *Sancio Panza Governatore dell'isola Barattaria* del italiano compositor y chelista Antonio Caldara. Tras haber pasado por Mantua y Roma, recaló en Barcelona, donde estrenó la primera ópera italiana interpretada nunca en la Península Ibérica, antes de trasladarse a la corte de los Austrias en Viena. Allí compuso aquella y *Don Chisciotte in Corte della Duchessa*, en un estilo italiano sencillo, melódico y vitamínico que recuerda a otro de los centenarios que se cumplen este año: el estreno del *Juditha Triumphans* de Antonio Vivaldi.

La primera aria de João Fernandes transporta al oyente al mágico ambiente de la comedia barroca. La Ritirata alterna una selección de arias de las dos óperas con danzas instrumentales, que se emplearon para ambas comedias, firmadas por Nicola Matteis (1650-1714), apodado “El Napolitano”, también al servicio de la Corte junto a Caldara. Suyo es el *Balletto Primo per Li*

*Falconieri*, elegante suite en modo menor guiada por las percusiones de David Mayoral. Destacar el gusto de la riqueza en los arreglos del tamborinero; tratar de hacer recuento de los discos exitosos en los que ha participado este año (sin contar los que aun esperamos) es, sin duda, tarea redundante pero florida.

En el minuetto que cierra la suite nos sorprende la íntima dulzura, expresiva y excelente, del salterio de Franziska Fleischanderl, en dúo con Daniel Oyarzábal. El salterio, inusual invitado en el baile barroco, fue uno de los instrumentos más extendidos por Europa desde el siglo XIV, como muestra una abundante iconografía que salpica manuscritos y esculturas, y si bien no tenemos datos de un uso extendido del mismo en los teatros como sí del arpa o del archilaúd, lo exquisito y correcto de la interpretación supera la mejor de las justificaciones. La música, envuelta en una presentación y sonido impecables, viene acompañada de un ensayo escrito por dos puntas de lanza de la musicología cervantista más importantes a día de hoy, Begoña Lolo y Adela Presas. Podríamos detenernos en prácticamente cada número, pero es especialmente entrañable y delicada el aria que dedica

Caldara a la despedida de Sancho de don Quijote antes de marchar a tomar posesión de la imaginaria Ínsula de Barataria: *Addio, Signor Padrone*, con una actuación de João Fernandes totalmente magistral. Sigue el aria (entiéndase como forma coreográfica) de la escena 12 del acto II de *Sancio Panza Governatore dell'isola Barattaria*, alegre, enérgica, suficiente para limpiar el paladar y cambiar el atrezo antes de la irrupción de Ramiro, interpretado por María Espada. La citada despedida, esta última pieza y *Venga Pure in Campo Armato*, en la que Emiliano González Toro pone voz al mismo don Quijote, sirven de muestra del poderío vocal desplegado en esta selección. La interpretación instrumental de las obras a dos, tres y cuatro partes, con Hiro Kurosaki a la cabeza, a veces con instrumentos obligados o solamente con una línea y su continuo, solamente permite presentar una gran atención y mayores respetos. El tributo de La Ritirata a Cervantes y su *Don Quijote* revela que, hoy como hace cuatrocientos años, los artistas de nuestro país son ejemplo, gozo y orgullo en el suelo que vio nacer al príncipe de los Ingenios.

● Pablo F. Cantalapiedra